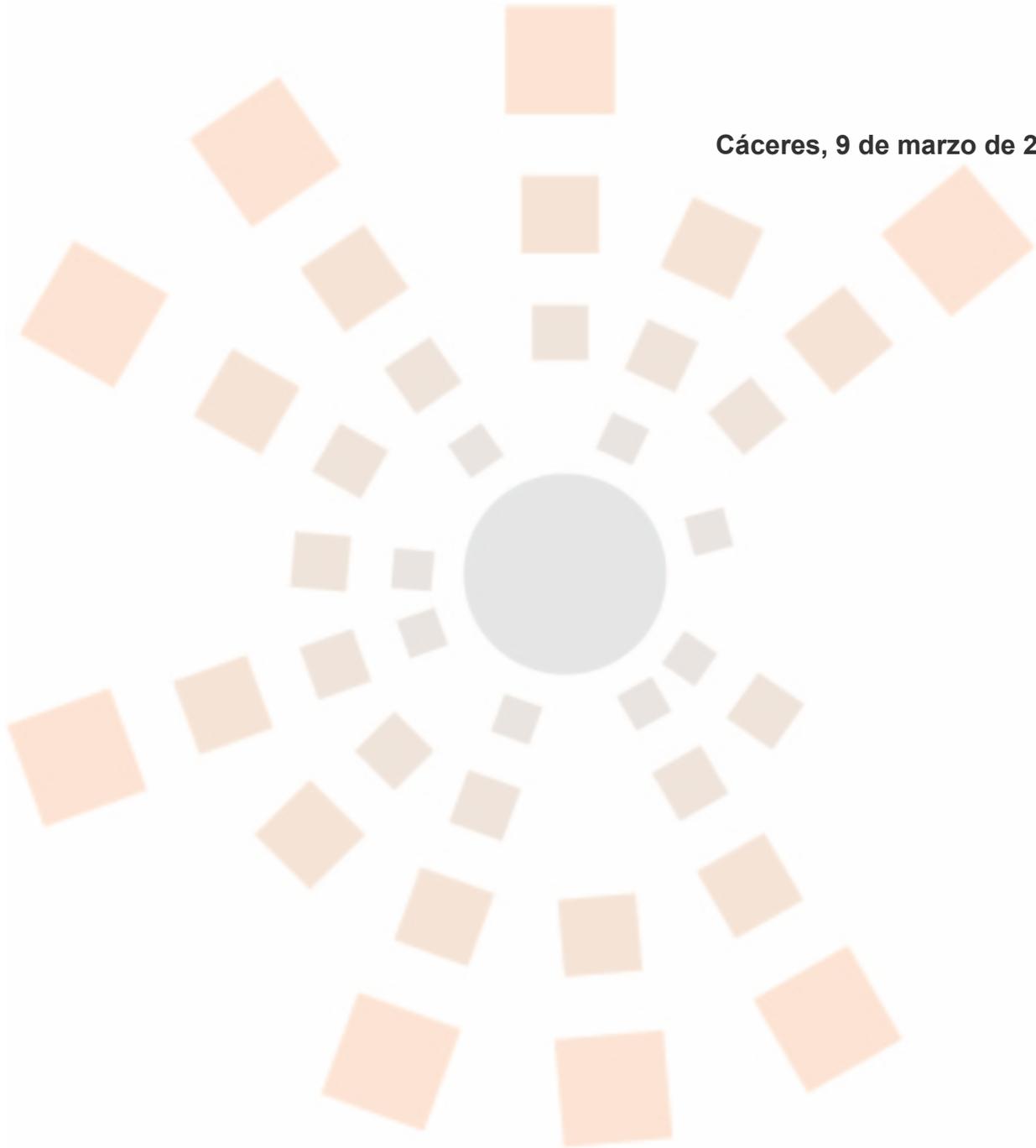


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO
INSTITUCIONAL CON MOTIVO DEL DÍA INTERNACIONAL DE LA
MUJER**

Cáceres, 9 de marzo de 2001



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO INSTITUCIONAL CON MOTIVO DEL DÍA INTERNACIONAL DE LA MUJER

Cáceres, 9 de marzo de 2001

Muchas gracias, se escucha al señor alcalde... Bueno, otras veces no he tenido el listón tal alto. Todos los años tengo el listón tan alto porque llevo ya varios años asistiendo a los actos que la Junta de Extremadura organiza con motivo del Día Internacional de la Mujer. Y en algunos años he reconocido mi cierta timidez de enfrentarme a un auditorio, fundamentalmente femenino, desde una mentalidad fundamentalmente masculina pero, poco a poco, no es que haya ido adquiriendo costumbre sino que me ido reconciliando conmigo mismo después de la confesión que hice, me parece que hace un par de años también aquí, en Cáceres, a propósito del Día de la Mujer donde hice unas confesiones de culpa de todos mis errores que había cometido por mi educación machista. Y, por lo tanto, desde ese día creo que tengo ya una cierta soltura a la hora de estar ante un auditorio manifiestamente femenino. Es decir, me preocupa menos lo que debo decir, me preocupa menos lo que tengo que decir entre otras cosas porque pienso que ya no me traicionará el lenguaje tanto como me ha traicionado en otras ocasiones producto, repito, de una educación -con cincuenta y tres años- de una educación que, en mis tiempos mozos, era una educación fundamentalmente machista la que se nos daba en nuestra casa.

Todo el mundo, todas las personas, todas las mujeres que han hablado a lo largo de este acto, todas tenían y tienen un motivo por el que luchar, todas. Y yo no es que sea solo el único hombre que habla en este acto de hoy sino que también tengo un motivo para luchar, en este caso concreto, mi motivo es luchar para llegar a ser hombre, esta es la razón por la que yo lucho en la vida, llegar a ser hombre. Es decir, llegar a ser un compañero leal de las mujeres para, juntos, intentar construir una sociedad que no tenga los errores, los defectos, las penurias, las penas que se han ido desarrollando a lo largo de las intervenciones de las compañeras que me han precedido en el uso de la palabra. Hoy de nuevo empezamos un acto institucional teniendo que guardar un minuto de silencio y seguramente mañana en el País Vasco habrá una manifestación de apoyo a la familia de las víctimas y en el resto de España se guardará un minuto de silencio en todos y cada una de las plazas de los pueblos y de las puertas de los ayuntamientos, de los Gobiernos Autónomos etc., etc., etc. Es decir, esto sigue, sigue, sigue y sigue. Y temo que una vez que el Lehendakari vasco ha convocado las elecciones toda la esperanza de aquéllos que no creemos que los conflictos se resuelvan por el asesinato tengo miedo, repito, que cifremos todas nuestras esperanzas en lo que pueda ocurrir, en lo que queremos que ocurra en las elecciones que se van a celebrar dentro de dos o tres meses en el País Vasco. Tengo miedo de que cifremos todas nuestras esperanzas en ese día donde, ojalá, los hombres y mujeres vascos puedan votar con toda libertad, porque en el supuesto - y como hipótesis de trabajo -de que el resultado que se produjera fuera similar al que existe en estos momentos es posible

que la esperanza se derritiera, que todo se viniera abajo y que nos quedáramos ciegos sin saber exactamente qué camino recorrer para intentar que en España vivamos en paz, en paz, y para intentar que en el País Vasco se pueda tener toda la libertad que necesita y que exige una sociedad en democracia. Tengo ese miedo, porque el día después de las elecciones hay que seguir trabajando sin ningún tipo de complejo de democracia, porque yo creo que, independientemente de los problemas, -y hablar del País Vasco desde Extremadura es muy complicado y hablar del País Vasco con dos representante vascos, vascas, aquí en este acto es todavía más complicado-, tengo la sensación de que muchas veces actuamos con un enorme complejo democrático, que creemos que hemos descubierto la democracia nosotros los primeros y que hay cosas que tenemos que ir por delante de lo que hacen otros países con muchos más años de democracia. Y, al mismo, tiempo tengo la sensación, en algunas ocasiones, de que el terrorismo es algo que todo el mundo siente, siente, aborrece y rechaza pero que, de vez en cuando a los políticos se nos ve la patita y se nos escapa un poquito una punta de la patita donde el electoralismo hace acto de aparición a propósito de algo tan serio y tan dramático como es la muerte de un ser humano.

Por qué digo esto, el día que el Lehendakari convoca una rueda de prensa para anunciar que hay elecciones en el mes de mayo, si no recuerdo mal, al día siguiente, la policía autónoma vasca detiene a una parte de un comando de ETA. Y al día siguiente del día siguiente las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado detienen a quince miembros supuestamente pertenecientes a ETA. Y las explicaciones que dan unos y otros es que, puesto que una Policía había detenido a una parte de un comando, las fuerzas y cuerpos de Seguridad del Estado se habían visto obligados a detener a otra parte para que no se escaparan, curiosamente unos y otros detienen, ordenados políticamente, el día siguiente que el Lehendakari convoca las elecciones o habla de convocar las elecciones. Y parece que ha pasado muy desapercibido que unos y otros, la Ertzaintza y la Guardia Civil, en este caso concreto, dicen: “tenemos que detener porque otros han detenido”. Y no hay nadie en el Parlamento español y no hay una sola voz que se levante diciendo: “oiga, ¿y ustedes por qué no actúan coordinadamente, por favor?”, porque nos estamos jugando ni más ni menos la libertad y nos estamos jugando ni más ni menos que la vida. Es decir, dos Policías actuando en el País Vasco y por lo visto ni se hablan, ni se ven, y después queremos ir a la policía francesa que decirle que colaboren con la policía española. Yo me imagino al Ministro del Interior francés diciendo: “hombre, primero colaboren ustedes entre sus policías y después vengán a Francia a pedir colaboración de la policía francesa”. Es decir, tengo la sensación de que muchas veces el electoralismo hace acto de presencia con el terrorismo y lo que tendríamos es que intentar romper el complejo democrático que se ha apoderado de nosotros y seguir el ejemplo de algunos países democráticos que nos llevan años de ventaja. No hace mucho yo he visto, por los medios de comunicación, una sentencia de un individuo que mató a un niño de ocho años condenado a cadena perpetua. Y hace un año vi como Irlanda del Norte firmó un acuerdo con el Gobierno Británico y gracias a ese acuerdo de alto al fuego del IRA, el Gobierno Británico concede la autonomía a Irlanda del Norte. Cuando ese acuerdo se rompe unilateralmente por Irlanda, por el IRA, el Gobierno Británico rompe unilateralmente el acuerdo: “si ustedes no cumplen su parte del acuerdo, el gobierno tampoco cumple la suya”. Y no solamente les quitaron una competencia, les quitaron el Gobierno y el Parlamento Autónomo de Irlanda del Norte, toda la autonomía se la quitaron. Y aquí como somos tan demócratas, tan demócratas, tan demócratas, tan demócratas, pues estamos dispuestos a consentir que esto que nos han descrito María del Mar y

Bárbara, ocurra todos los días en el País Vasco sin que nadie se responsabilice del fondo. Es decir, no es posible que en un país democrático y libre como éste haya un solo ciudadano, -con uno solo que hubiera-, que no pueda salir a comprar la leche a la calle sin tener que llevar detrás a las escoltas. No es posible. Y si la policía que hay allí no garantiza esa libertad tendrá que quitarle la competencia el gobierno de España y las Cortes Generales al Gobierno Vasco para que sean otras policías las que se encarguen de garantizar la libertad de los ciudadanos.

Decir esto inmediatamente será interpretado por muchos políticos como un acto de desconocimiento de la realidad y, al mismo tiempo, se dirá que no es conveniente hacerlo, como cuando se defiende la cadena perpetua para el etarra que mata a una persona, siempre saldrá un político diciendo que no es conveniente. ¿Y por qué no es conveniente? ¿Por qué no es conveniente, si en otros países democráticos sí es conveniente, si en otros países democráticos han sustituido la pena de muerte por la cadena perpetua, no por doce años de cárcel, sino por la cadena perpetua? ¿Por qué no es conveniente? ¿Qué piensa el que está diciendo que no es conveniente?, ¿que estamos ante unos asesinos vulgares y corrientes o que estamos ante unos asesinos políticos? Porque esto es lo que también tendremos que intentar definir de una vez en España: ¿son políticos o son delincuentes comunes y asesinos? porque si son políticos entonces entiendo esto de que no sea conveniente pero si son asesinos vulgares y corrientes, no entiendo porqué tienen que tener medidas de gracia si no abandonan inmediatamente la lucha armada. A nadie se le ocurriría darle el tercer grado ni un permiso de fin de semana a un violador que dijera: “cuando salga de la cárcel, violo a la primera mujer que se ponga por delante”. ¿Habría un juez que daría la libertad provisional a ese individuo? Bueno, pues aquí, en España, que somos tan demócratas algunos, sin que hayan dicho expresamente que renuncian a la lucha armada, que renuncian a ser miembros de ETA, se les reducen las condenas, se les reduce las penas y salen a la calle sin haber dicho que ellos si salen en libertad no van a volver otra vez a colaborar con la banda o a matar si fuera necesario y tuvieran la oportunidad.

Por tanto, yo creo que, independientemente de cuál sea el resultado de las elecciones que se van a celebrar en el País Vasco y que todos tenemos muchas esperanzas en lo que allí vaya a ocurrir, independientemente de lo que ocurra será necesario pensar que el día siguiente la gente tiene que seguir viviendo en el País Vasco y tiene que vivir en libertad, sea cual sea el Gobierno que haya, y sea cual sea la situación política que allí se plantee.

Estamos hablando..., decía Elisa Blázquez al principio de su presentación de este acto que ella nos iba a contar una anécdota que le había pasado en una peluquería. Yo voy a contar otra que me pasó hace un par de semanas; se han celebrado los carnavales aquí en Extremadura, como en el resto de España y yo estaba viendo pasar a gente vestida de..., disfrazada y de pronto pasaron dos carnavaleros con un coche de niño y disfrazados de mujer: Y unas persona que había a mi lado dijeron: “mira esos dos que bien van, parecen mujeres de verdad”. Y yo me quede pensando y diciendo ¿y qué serán para esta gente mujeres de verdad? porque iban con unos buenos coloretos, con los labios bien pintados, con unas pestañas postizas enormes, con una raja en la falda hasta el ombligo, con el muñeco dentro del coche y dije: “para estos, esos son mujeres de verdad”. Y después ya seguí pensando y diciendo “¿ y por qué a los hombres les dará por disfrazarse siempre de mujeres en los carnavales?” Esta es una pregunta que yo nunca me la había hecho, que yo no me la había hecho, que nunca me había hecho

y que a lo mejor no sé responderme, pero venía, venía de Mérida, pensándolo: digo “¿será que se disfrazan para ridiculizar a las mujeres?” Porque si se disfrazaran de mujer para ridiculizar a la mujer no parece que sea muy saludable que la gente que los ven desfilar por las calles se muera de la risa, porque nos estamos entonces burlando de lo que ese disfraz representa, es decir, la mujer. Pero eso, decía yo que es posible que a lo mejor el hombre que se disfraza de mujer sea un profundo admirador de la mujer, igual que el que se disfraza de Capitán Trueno, -el que se disfraza de Capitán Trueno es por que le gustaría a él ser Capitán Trueno-, pues a lo mejor es que él se disfraza de mujer como homenaje a la mujer porque la admira tanto que quiere un día parecerse a ella, ser como ella, ser como ella. Pero yo creo que, entonces, para los que tengan esa voluntad de parecerse a las mujeres sería mucho mejor que, en lugar de ponerse un día el vestido de la mujer, se pusieran todo el año en la piel de la mujer, eso sería efectivamente.

Y si nos pusiéramos todo el año en la piel de las mujeres entenderíamos todavía mucho mejor las cosas que nos van contando Diana o Tamallo; en una de ellas se ha dicho: “en el tercer mundo, la mujer es un cero a la izquierda”, y también lo decía Mari Cruz Píriz. Yo estuve con ella precisamente aquí en la casa de Cáceres y me da un gusto verla porque cuando la vi hace trece años me hablaba... y ahora habla magníficamente. Era ella la que decía, era ella la que decía que se sentía como un cero a la izquierda. Bueno, pues en el tercer mundo las mujeres y muchos hombres, lo mismo da que estén como cero a la izquierda que a la derecha, no valen para nada, lo mismo da cero a la izquierda que cero a la derecha porque lo mismo da, lo mismo da que en un telediario nos digan que han muerto con un terremoto en la India cien mil que ciento cincuenta mil, que diez mil, da lo mismo cuántos ceros se ponen a la derecha porque no pintan nada esos ceros, porque la gente se sigue emocionando mucho más por la muerte de un boxeador que con los cien mil que murieron en el terremoto exactamente.

Y ha hablado Rocío Nieto de la Constitución, decía que habíamos comentado antes una frase que yo había dicho en el camerino y que repito ahora, pero no es mía sino que se lo oí a una de estas prostitutas obligadas a ejercer la prostitución para poder estar aquí en España. Decía: “yo valgo lo que debo”; ésta es la forma: “yo valgo lo que debo” y como debo siete millones, valgo siete millones. Siete millones que le tengo que pagar al tipo de la banda que me ha traído, de la red que me ha traído a España. Y hasta que no se lo pague ni seré libre yo, ni será libre mi familia. Y como éstas, seguramente hay unos cientos en España.

Bien, yo creo que ya que estamos aquí, además de conmemorar el Día de la mujer, querida Rocío, deberíamos hacer algo, por ejemplo, empezar aquí en Extremadura, - y en este acto, a través tuyo, de la Directora General de la Mujer, de quién sea - pues un proceso recaudatorio sin programas de televisión, ni galas, ni cosas de esas sino una cuenta corriente abierta a nombre de una ONG para que paguemos la libertad de estas esclavas del siglo XXI poniendo cada uno parte del dinero.

Que seamos capaces, que seamos capaces de juntar unos millones, unos millones y se los entreguemos a Rocío y ella vaya pagando la libertad de esta gente, que vaya comprando prostituta a prostituta para que puedan ser libres. Y una vez que sean libres decidan ellas hacer lo que les dé la gana dentro de las normas democráticas y de convivencia que tenemos en España. Esto creo que debería salir de aquí y deberíamos proponerlo, no debería quedar solo en palabras sino que, desde Extremadura para toda España, queremos comprar la libertad de tantas

prostitutas como hay en nuestro país que son las esclavas del siglo XXI las nuevas esclavas del siglo XXI.

Creo que sería una buena forma de quitar a tantas mujeres de la calle y sobre todo, sobre todo, devolverles su libertad, libertad que no solamente les falta a esas mujeres -que el otro día, le comentaba a Rocío, pasé por la casa de campo y me quede asombrado de lo que allí vi, asombrado de lo que allí vi- de la libertad que no solamente les falta a estas mujeres, le falta a muchas mujeres y a muchos hombres en los países que todavía no tienen un sistema democrático.

¿Qué pasa con Afganistán? Hay veces que los ciudadanos del primer mundo tenemos un doble proceso psicológico, un doble proceso mental: por una parte, somos muy sensibles con los que están muy lejos y poco sensibles con los que están muy cerca y viceversa; por ejemplo, cuando ocurre un fenómeno en el tercer mundo, inmediatamente nos sensibilizamos y empezamos a mandar dinero para el Salvador, para Ruanda, para donde sea. No nos importa nada lo que está pasando en el portón de al lado de nuestra casa donde a lo mejor hay un niño maltratado o una mujer maltratada o un anciano que casi se muere sin que nadie se entere. Es decir, nos preocupa mucho el que está lejos y nos importa poco lo que está cerca. Pero en otras ocasiones es al contrario, nos importa mucho lo que está cerca y no nos importa nada lo que está lejos. Hablamos mucho, como debe ser, de la mujer maltratada en España y hablamos poco de lo que está ocurriendo en Afganistán donde allí no es que la mujer esté maltratada, es que la mujer no puede ni hacer ruido por la calle, para que no se note que pasa. Y tenemos a todo el mundo en estos momentos empezando por la ONU pendiente de que los Talibanes no cometan en el error brutal porque son unos burros, de demoler todas las estatuas que existen en Afganistán, y la ONU incluso está diciendo que está dispuesto a comprarlas. Y a mí me parece muy bien que la ONU intente evitar que las estatuas se tiren por los suelos, se destruyan, pero ¿no parece más importante que la ONU, que la OTAN, que los ejércitos del mundo democrático intervinieran en Afganistán para terminar con los Talibanes y dar libertad a las mujeres de Afganistán? ¿No les parecen más importante las mujeres que las estatuas...?

Parece una cosa increíble, me parece que es una cosa increíble que se le dé más importancia a la estatua de Buda que a la libertad y a la dignidad de miles y miles y millones de mujeres que allí están sufriendo, y no solamente en Afganistán sino en muchas partes del mundo. Pero como en esta ocasión nos parece muy lejos, pues solamente tenemos tendencia a focalizar todo lo de dentro, ¿y dónde focalizamos las cosas dentro de nuestro país, en el asunto de la vida? Lo focalizamos fundamentalmente en la violencia doméstica, es decir, en la mujer maltratada, en la mujer asesinada. Y creo que es nuestra obligación poner de manifiesto cada vez que muera una mujer -y hoy ha muerto una a manos de un desalmado- tenemos la obligación de denunciarlo, pero no vaya a ser que focalicemos excesivamente toda la problemática de la mujer en la muerte a manos de un desalmado y creamos que allí donde no hay muerte, no hay problemas. Y el problema sigue existiendo, y tengo miedo de que pensemos que el problema de las sesenta y seis o sesenta y siete, -siete más el año pasado que el anterior, han muerto, a manos de sus maridos o de sus compañero- tengo miedo de que se piense: "bueno, pues éste es un problema de las setenta y siete que han muerto, las otras que no mueren, no tienen ningún problema". Tengo miedo también de que durmamos con la conciencia tranquila diciendo: "como yo no pego ni maltrato, pues yo soy un magnífico hombre que cumple con mi responsabilidades en este mundo

de iguales". Y no, no estamos todavía cumpliendo. Estamos muy preocupado por la lexicografía, con el léxico, con las palabras... Y ahora estamos, en los papeles de la Junta de Extremadura y esto, los/las, unos/unas, etc., etc., creyendo que con esto arreglamos muchas cosas, creyendo que con esto damos igualdad al genero, y no. Yo creo que, además de eliminar de poner unos/unas, los/las y además de eliminar determinadas palabras que son ofensivas para la mujer, habría que eliminar determinadas expresiones que aparentemente son muy inocentes pero que encierran detrás toda una enorme filosofía. Por ejemplo, cuando alguien dice "en mi casa manda mi mujer", ¡buff! esto es peligrosísimo, esto es peligrosísimo: en "mí", en mi casa manda "mi" mujer, en mi casa. Es decir, la casa es mía y mi mujer me la cuida. La casa es mía y mi mujer me la cuida, me la lava, me la pone bien, sacude esto... y manda mi mujer, es decir, decide, porque en la casa la mujer es directora general, es la directora general de la empresa, pero cuando sale de su casa y se va a la fabrica, allí no es la directora general, allí la directora general es él.

Siempre es el hombre el director general. Y cuando presumimos los hombres diciendo "yo, mi casa, colaboro muchísimo". Yo llego y le digo a la mujer "¿qué es lo que tengo que hacer", ¿qué es lo que tengo que hacer? Esa frase: "qué es lo que tengo que hacer" es terrorífica, porque lo lógico sería decir: "ésta es mi responsabilidad en la casa", esto es lo que a mí me mandan, no ¿qué es lo que tengo que hacer? Ahí siempre vamos de pinche, de pinche de cocina, ¿en qué podemos ayudar? ¿En qué podemos ayudar? Así que yo creo que también habría que intentar establecer la responsabilidades que cada uno obtenemos dentro de la casa, dentro del hogar para que no sea que "en la casa manda mi mujer y en la fabrica mando yo".

En definitiva, queridas amigas, queridos amigos, un año más nosotros intentamos celebrar el día de la mujer en Extremadura y esta mañana alguien me decía: "Y porqué se celebra el día de la mujer" y hay mucha gente que lo dice: ¿Por qué se celebra el día de la mujer? y yo siempre le digo: "hombre, porque hay mujeres". "Sí, pero también hay hombres"; y yo les digo: "pocos". Porque si hubiera muchos hombres en el mundo, si hubiera muchos hombres en el mundo y si los políticos fuéramos hombres de verdad, entonces todas estas cosas que han denunciado estas personas no estarían ocurriendo. Lo que pasa es que los hombres todavía no somos hombres, tenemos una buena parte de animal dentro y los que tenemos una buena parte de animal dentro nos puede el instinto, nos puede el instinto.

Y cuando al hombre o a la mujer le puede el instinto, entonces entran las ideologías. Ahora se dice mucho que no hay diferencia entre izquierda y derecha. Y sí, claro que las hay, aquel que actúa con el instinto; éste es de derecha y el que actúa con la razón; éste es de izquierda. Me da igual el carnet que el tenga. Es decir, un militante socialista con carnet socialista que maltrata a su mujer, éste es un facha, tenga el carnet que tenga, presuma de lo que presuma.

Porque el instinto te puede, el instinto te puede. Y ¿qué es lo que dice el instinto?, el instinto dice que todo lo que yo pago para mí, esto es lo que me dice el instinto. ¿Por qué va a venir Hacienda a llevarse parte de mi dinero? Lo que dice el instinto es "lo que yo gano, para los hijos, para mi familia". ¿Qué es lo que me dice la razón? la razón dice: "hombre, de lo que tu ganas, una parte para la gente que no tiene todavía posibilidades de ganarse la vida", esto es lo que dice la razón ¿Qué es lo que dice el instinto? "a lo diferente, ni verlo", "éste que tiene la piel negra fuera,

fuera, no quiero ni verlo, yo con mis iguales. Lo que es diferente me da miedo, porque, instintivamente, como a los niños, le da miedo lo diferente. ¿Qué es lo que dice la razón?: que aunque uno tenga la piel de otro color, ¿qué más da? Si además, ahora han descubierto que incluso la genética es exactamente igual en unos que en otros y, entonces ahí entra la razón. ¿Qué es lo que dice el instinto, como a los animales?, “al débil, pues a ese, al débil, nada, avasallarlo”. ¿Qué es lo que dice el instinto? Como la mujer es más débil físicamente, pues a darle. ¿Qué es lo que dice la razón?: “hombre, pues aunque una persona sea débil, porque este niño sea niño sea débil tenga menos fuerza, no le voy a dar una guantada, ¿no?, no lo voy a castigar”. ¿Qué es lo que dice la razón?, la razón te dice: “independientemente de la fuerza que tenga cada uno...” pues eso tiene que hacer, que todos, en definitiva, podamos tener una igualdad. Así que ahí sí que entra la ideología de la gente, de tal forma que yo distingo los de derecha y los de izquierda. De derechas, los que solo se mueven por instinto: “yo no pago a hacienda, yo les pego a los niños, yo pego a la mujer porque son débiles y yo rechazo a un negro etc., etc”.

¿Quién es de izquierda?: el que paga a hacienda, el acepta la diferencia, el que acepta la igualdad de los géneros etc, después del carnet que tenga cada uno este ya es otro problema. Así que bienvenidas a Cáceres en nombre del alcalde que no ha podido venir, que tengamos un día maravilloso y que podamos, podamos..., y que ojalá que al año que viene podamos decir: “este año dos mil dos se han cubierto objetivos con respecto al dos mil uno”. Y no olvidemos, me gustaría que pudiéramos comprar a todas las prostitutas que hay en España empezando con el dinero de los extremeños.

Muchas gracias.